



Academia Nacional de Economía

HOMENAJE A LA LABOR Y TRAYECTORIA DEL CR. ARIEL DAVRIEUX¹

María Dolores Benavente

Les damos la bienvenida.

Comenzamos pidiendo un minuto de silencio para recordar que en marzo falleció el Emb. Lacarte Muró, Consejero y Académico de Honor y en octubre falleció el Dr. Jorge Batlle, ex Presidente de la República y Académico de Honor.

Muchas gracias y ahora vamos a seguir, como ellos nos enseñaron a seguir, que es trabajando.

Les voy a contar los trabajos que hemos hecho en la Academia en el 2016. Arrancamos el año con un homenaje a Ernesto Berro, técnico de larga trayectoria, Académico casi fundador de la Institución; posteriormente seguimos con el ciclo sobre “Determinantes del crecimiento económico: factores dinamizadores de corto, mediano y largo plazo”. Formamos una Mesa Redonda en la Universidad de Montevideo, otra en la ORT, otra en la Universidad Católica y cerraremos, en un par de semanas en la Universidad de la Empresa. Este año, por temas de agenda, no pudimos armar mesa con UdelaR.

En el día de hoy anunciaremos los ganadores del Premio Academia Nacional de Economía, que versa sobre el mismo tema.

Asimismo, les comento que en el año 2015 fundamos un Centro de Análisis y Propuestas que se llama Pharos, que pese a su corta vida ya tiene cuatro publicaciones. La idea de Pharos es hacer propuestas de política pública, entregar a las autoridades el “libro blanco” de qué políticas seguir en determinadas materias; no son diagnósticos, porque de eso Uruguay ya tiene mucho, son propuestas.

El primer trabajo lo realizamos con Ignacio Munyo, Pablo Regent y Carlos Delpiazzo, de IEEM/Universidad de Montevideo: “Empresas del Estado y Eficiencia, relevancia del ejercicio de la propiedad” y justo salió cuando se conoció el problema de Ancap de tal manera que parecía que lo habíamos hecho a propósito, pero fue total casualidad, simplemente los tiempos coincidieron y la verdad es que tuvo muy buena difusión.

El segundo trabajo fue con la Universidad de la República, con Marcel Vaillant, Ignacio Bartesaghi y Carmen Estrades: “Nuevos Acuerdos Comerciales en el Pacífico: oportunidades y amenazas para Uruguay” y también salió en momentos en que se estaba hablando de un acuerdo con Chile, ahora de un acuerdo con China, o sea que también salimos en un momento estratégico.

¹ 7 de noviembre de 2016

Estos dos trabajos están colgados en el sitio Internet de la Academia, en Pharos (acadeco.com.uy/pharos).

El tercer trabajo que está en imprenta, trata de determinar si a Uruguay le conviene o no ingresar a la OCDE. Este trabajo lo hicimos con la Facultad de Derecho de la Universidad de Montevideo, con Carlos Loaiza y su equipo.

Y el último trabajo, con el Instituto de Competitividad de la Universidad Católica, sobre Indicadores departamentales de competitividad. Ese trabajo lo hicimos en coordinación con el BID. Nos parece que es un insumo importante para las políticas públicas, poder ver regionalmente como está la competitividad del país y dejar una metodología revisada para poder tener un indicador actualizable.

Eso son los trabajos de Pharos hasta ahora. Estamos preparando nuevos trabajos para el año que viene.

Vamos a cerrar este ciclo de la Academia con un broche de oro, un homenaje a la labor y trayectoria de una persona que no necesita presentación, un profesor, Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y referente de la política económica del país. Los que tuvimos el privilegio de tener al Profesor Davrieux como tantas decenas y decenas de economistas, podemos saber las cualidades docentes que tiene y las cualidades humanas que tiene. Pero además le tocó trabajar en épocas diferentes, en las que tuvo que tener una gran versatilidad, en el retorno a la democracia, después en la crisis del 2002, y a lo largo de todos esos momentos de la historia económica del país, era siempre el interlocutor válido.

Esto lo puedo decir con propiedad y eso lo extraño muchísimo: tener un interlocutor válido para los temas de las políticas públicas. Una persona con la que uno sabía que podía hablar, podía discrepar, pero era el interlocutor válido en el Gobierno para los temas de las políticas públicas.

Y hablo desde temas como reforma del Estado, papel de las Empresas públicas, hasta temas como AFAP, tema en el que hoy en día hay tantas cosas que se están debatiendo y tantas cosas que se han olvidado, de los procesos que llevaron a esa reforma.

Para este homenaje tenemos un panel que tampoco necesita presentación: Ricardo Pascale, ex Presidente del Banco Central del Uruguay, figura clave durante el tiempo en que le tocó actuar junto al Cr. Davrieux y dos ex Ministros de Economía: Luis Mosca e Isaac Alfie, en distintos momentos del país, con distintas características y también con una interacción muy fuerte con el Cr. Davrieux.

Sin más, los dejo con ellos.

Luis Mosca

Conociendo al homenajeado, yo voy a decir muy pocas cosas pero que tienen relación con aspectos de su trayectoria que van a ser ahondados, y profundizados seguramente por Ricardo y por Luis, pero todos sabemos que fue docente universitario, fue docente universitario de

muchos de los que estamos aquí, yo en particular que soy Plan 66 lo tuve en dos asignaturas, en Macroeconomía y en Econometría.

En Econometría hasta que se aburrí; un día se aburrí y dijo "Voy a ir a un Plan nuevo con economía-matemática", donde siguió.

No hay muchos casos de gente que haya tenido tres cátedras llevadas magistralmente. Particularmente en macroeconomía, escribió un libro que es manual de más de una generación, una cosa completísima, un trabajo que sin dudas todos recordamos y va a estar vigente por mucho tiempo.

Que la Academia Nacional de Economía esté haciendo este homenaje nos lleva a que empecemos reconociendo el nivel académico del homenajeado, más allá de una serie de trabajos que también se le conocen en organismos internacionales, en informes de coyuntura, el análisis de los elementos que componen el instrumental para un análisis de coyuntura, entre varias cosas que uno podría destacar.

Sobre su papel como jerarca de la administración, como director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, vamos a empezar diciendo que a esta altura tuvo un record inigualable, no va a haber nadie que le iguale: 15 años. Cuando uno va a la oficina nos dicen "es la oficina de Davrieux".

Yo tuve la oportunidad de compartir con él dos períodos, esto es, de estudiante pasé a ser compañero de trabajo en la Administración: ingresé en el año 85, era un pibe de 32 años que estaba descubriendo algunas cosas de la vida, y nos encontramos con un presupuesto que tenía demandas propias de un período de reinstitucionalización democrática pero con restricciones.

El país tenía problemas de deuda externa que obligaban al entonces Ministro Ricardo Zerbino a una persistente peregrinación procurando renegociar, recientemente participé de un Foro de lo que fue la década del 80, tasas de interés del 9%.

Teníamos problemas de deuda interna, teníamos además el problema del endeudamiento de las empresas, de los sectores productivos, que obligaron a una ley que seguramente a esta altura podemos decirlo, treinta y pico años después, una ley inconstitucional que todos los sectores aplaudieron y aprobaron. Pero a los bancos se les dijo "esto es así", se marcó a cancha y afortunadamente se salió adelante.

Se hacían esas peripecias en un proceso de ganar territorio para la democracia, tuvimos nuestro primer presupuesto. Con Davrieux teníamos que hacer todo lo que los distintos Ministerios presentaban, cientos de artículos, demandas contenidas de 15 años, la norma era clara: gasto 0. Y funcionaba. En lo personal, un poco como esos perros de aeropuertos que buscan la droga y tratan de detectarla, en las más intrincadas redacciones que uno pudiera imaginar: "sustituye el inciso A del numeral 4 y modifícase la redacción dada por tatata" y decía al final "costo 0". Y Ariel, con ese olfato, nos decía "me parece que acá tenemos que buscar", estábamos con Carlos Balsa sentados e iban a la papelera una cantidad enorme de artículos.

Todas estas cosas pasaban: larguísimas jornadas y fuimos adentrándonos en la vida democrática con esta inagotable creatividad y uno dice “hay posibilidades de mejora, realmente, hay capacidad de imaginación en la gente”, cuando uno lee esos artículos.

Además de todas estas tareas referentes al presupuesto, Davrieux mantenía el seguimiento del programa económico financiero en el cumplimiento de las metas de las Empresas públicas; todo el relacionamiento con la Intendencias, con una capacidad de trabajo que hoy a la distancia resulta increíble.

A mí me hace acordar de cuando era pibe y veía en aquellos informativos un tipo que llevaba 20, 50 partidas de ajedrez y uno veía que pasaba por todas las mesas moviendo las piezas. Había un tiempo que vos te calentabas en una reunión porque estabas hablando con él y el tipo estaba leyendo algo o hacía un círculo, en temas importantes, pero tenía la capacidad de seguir la conversación tal como el ajedrecista, que hago referencia, hacer un comentario sobre la misma, y simultáneamente estar viendo el balance de una empresa.

Aparte, de tener un horario verdaderamente extenuante. Y a esa cantidad de horas y a esa capacidad de considerar las cosas, hay otra que para todos nosotros era reveladora. En aquella época no había internet. Uno tenía dos posibilidades para acceder a los datos: una era agarrar aquellas publicaciones del Banco Central, del INE y buscar tediosamente la letra chiquitita; la otra era llamar a Ariel. Las líneas se congestionaban porque era el camino más fácil.

Ariel fue una *laptop* viviente, fue un *iPad* de visita recurrente, el mejor banco de datos al que todos podíamos acceder.

A ese período de reinstitucionalización democrática con todo lo que supuso, siguió el período del Dr. Lacalle y ahí fuimos con Ariel compañeros de trabajo en la actividad privada. Creo que es el único período donde Ariel hace una “pasantía” en el sector privado. Nunca, creo, terminó de adaptarse al mismo.

Fíjense que si seríamos “salames” que hicimos una consultora donde los cuatro socios éramos todos integrantes del Partido Colorado. De forma tal que nos estaba yendo bárbaro, teníamos el trabajo fenómeno, pero luego a Sanguinetti se le ocurre ser re-electo, toca el silbato y volvemos todos a la función pública.

Y ahí entra la segunda tanda de analistas, de consultores, entre los cuales hay entre ustedes alguno presente, en la primera tanda estaba Humberto Capote, Julio Iglesias, yo, Ariel, Mario Sergio, hijo de Ariel, economista también. En la segunda estaba García Peluffo, Juan Dubra, Javier de Haedo, pero nosotros ya no tuvimos vuelta y volvimos al segundo período, yo también. Ariel accedió gustosamente a un tercero, vuelve a quedar “repetidor” y yo me fui para fortuna de la República.

Estamos reseñando cosas que de alguna forma tienen mucho sentido en la Academia: estamos hablando de lo que él representó como docente, estamos hablando de lo que representó como Director de la Oficina de Planeamiento, de lo que representó para la política económica, para el mantenimiento y formación de muchos cuadros técnicos que entonces hacíamos nuestras primeras armas.

A mí permítanme decir que sobre todas estas cosas yo vengo acá a rendir un homenaje y a hablar con total claridad de algo que siento íntimamente y es que quiero rendirle un tributo al Ariel servidor público. En tiempos de Empresas que resulta ser que incursionan en el submundo de los sobrepagos y que tienen la llave de paso para venderle a otras empresas, que en régimen de monopolio compran con diferencias cambiarias brutales como es el caso de Venezuela, llamemos las cosas por su nombre, en tiempos de velitas al socialismo con decenas de millones de dólares, plata de otros que finalmente se puede invertir en ese tipo de emprendimientos, en tiempos de sociedad en propiedad de empresas públicas que más allá de todo está claro que lo que procuran es vulnerar el contralor del Tribunal de Cuentas para facilitar y llevar adelante otro tipo de cosas, bueno, en esos tiempos jerarquizar y hacer un homenaje a Ariel Davrieux es hacer un tributo a alguien, que en mi opinión, representa la expresión más cabal del servidor público. De alguien entregado al servicio público, una persona con un brillo intelectual singular, con una inigualable vocación de trabajo, de una convicción profundamente republicana, que ha hecho del servicio a la sociedad el norte de su vida a través de la actuación pública.

Y de una gran austeridad derivada de su sentido ético, austeridad de sí mismo y para los suyos y austeridad con los fondos públicos, austeridad con el dinero de la gente.

Todas estas cosas lo que hacen es de alguna forma recalcar y créanme que lo hago con mucha devoción, el honor que representa para mí estar aquí en este homenaje a un académico de nota, a un brillante profesor, a un jerarca de la Administración, que hizo época, que durante quince años como Director se ganó el respeto y la admiración de tirios y troyanos, no hay otro funcionario que haya concitado el respeto y admiración que despertó Ariel.

Creo que ha sido uno de los mejores servidores públicos que conoció el país en varias décadas. A mí, además de un honor, estar aquí hoy me supone un gustazo: tengo un gusto muy especial porque él fue mi referente en la Administración o uno de los principales referentes, también está Ricardo Zerbino; fue profesor, uno de los más destacados de la Universidad. Y en esa pasantía que hizo por la actividad privada fuimos socios y por sobre todas las cosas ha sido un maestro que ha impartido enseñanzas de vida, más allá de la economía, enseñanzas de rectitud, de entrega y de servicio.

Gracias Ariel, muchas gracias.

Ricardo Pascale

Sra. Presidente de la Academia, Profesor Ariel Davrieux, amigas y amigos: ya se ha señalado la justicia que indica este homenaje a la trayectoria y a la vida del Profesor Davrieux.

Voy a ir más profundamente en algunos aspectos de las cosas que conozco también de él, de la vida académica.

1956. Un muchacho de Colonia llega a Montevideo a estudiar, con mucho sacrificio como tanta gente del interior, venía de Rosario, no sé los fondos que tenía pero sí sé que va a una pensión y ahí empieza a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas.

En la Facultad se recibe en el 61 y ahí comienza su vida docente que ya la había empezado un poco antes.

Voy a hablar, primero, un poquito de la formación de Ariel que él la conoce mejor que yo pero como él no la va a decir voy a tratar de decirla yo. Luego de graduarse brillantemente en la Facultad, Ariel es de los primeros economistas que van al exterior a perfeccionarse.

Va a la Universidad de Paris, al Centro de Estudios de planificación económica, que se manejaba conjuntamente con el Instituto de Estadística del Ministerio de Economía de Francia, ahí está prácticamente un año. Se forma allí al lado de grandes maestros. En ese momento cuando vuelve, ya estaba recibido, era docente en la Cátedra de Estadística, yo estaba cursando estadística y estábamos todos contentos porque venía Davrieux, “¿de dónde viene?” “Viene de estar un año en Paris estudiando todo esto, ay Dios mío”, con todo lo que habíamos estudiando, ¿será posible? Y dimos el examen con el Prof. Davrieux.

Años más tarde, ya siendo Presidente del Banco Central, José Gil Díaz, y siendo decano de la Facultad de Ciencias Económicas, el profesor Nilo Berchesi, gran profesor, decide lanzar el doctorado en economía.

Y en este doctorado en economía por supuesto que estaba Ariel ahí en primera línea. Este programa de doctorado estaba dirigido por Robert Mundell y lo integraban Kevin Lancaster, un australiano fenómeno que daba Comercio Exterior, estaba Pehlps, estaba Guillermo Calvo, algunos después serían premios Nobel y teníamos que comernos esas clases que eran maravillosas. En el libro que hizo el sucesor de Ariel, el Profesor Gagliardi nos muestra cómo Mundell y Fleming trabajaron para una economía pequeña y abierta y nosotros hacíamos lo que podíamos.

Se sigue formando allí y ya a esa altura era una figura de total prestigio.

Su trayectoria de formación académica fue extraordinaria pero tenía dotes naturales, vamos a decir la verdad, había una parte adquirida pero tenía dotes naturales excepcionales. Hay gente que nace con un don y Ariel es uno de ellos. Un don de la inteligencia que no quiero olvidar.

Ariel Banda iba también a sus cursos, en esos cursos también fue el Dr. Ramón Díaz, también Juan Carlos Protasi, Ana María Teja que le sucedió en la Cátedra Econometría, y así sucesivamente.

Esa fue la formación de Ariel, pero giremos un poco al Ariel servidor público.

Ariel servidor público empieza cuando era Ministro de Economía un querido profesor también, D. Juan Eduardo Azzini. Ahí es contratado para la conferencia del CIDE y él sabía estadística, era uno de los pocos que sabía estadística en el país, conocía el muestreo y en aquella época prácticamente no se conocía, era una cosa muy artesanal, no hablemos del Producto sino del Índice de Precios al Consumo. Ariel entra allí y trabaja desde el año 61, luego pasa a la Dirección General de Estadística y Censos, y allí va a estar un largo período. Imaginen lo que sería para él con su delicadeza y su humildad, entrar en aquellos números de la Dirección General de Estadística y Censos en donde que nada cerraría con nada, y él tenía que tratar de explicar eso.

Limpio de impurezas, hizo estadística y tiene en su haber, entre otras cosas, haber dejado ordenado el Índice de Precios al Consumo que todos conocemos y que todos usamos así nomás, y se piensa que salen de la nada, no, salen de algunos esforzados funcionarios, muy sencillos en su manera de ser, pero que estuvieron allí. Nada más ni nada menos, el Índice de Precios, el Índice Medio de Salarios, el Índice de Desocupación, los crea todos Ariel Davrieux.

Luego en el año 1973 pasa a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en donde es funcionario hasta que el Presidente Sanguinetti, ocupa la primera magistratura del país, y lo convoca para ser Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de la cual era funcionario.

El país estaba destruido, no eran momentos alegres, eran momentos muy complejos, allí la tarea de Ariel fue fundamental. Bajo la conducción que teníamos de Ricardo Zerbino, con su aplomo y su serenidad, había tenido también Ricardo la virtud de echar el ojo a un joven economista que tengo a mi derecha y que cuando nos reuníamos todos los lunes, a las 9 de la mañana en el tercer piso, que vos también ocupaste Lito, de la calle Colonia y Paraguay, ahí nos reuníamos el equipo económico y Ricardo convocaba a Luis Mosca: era joven, y se iba formando para después llegar a ser el Ministro de Hacienda o de Economía y Finanzas, en ese momento, que fue el que nos llevó junto con Ariel, a que este país pudiera tener inflación de un dígito, era un mérito inusual en un país en que lo grisáceo de las cosas dominaba y en ello también, Ariel contribuyó significativamente.

En su segundo período Ariel tiene enormes desafíos. Yo ahí tuve el gusto de trabajar un tiempo con él, y el Ministro ya era Luis. Hizo muchas cosas pero destacamos la reforma de la Seguridad Social en el año 95, de la cual fue él el arquitecto. Hubo alguna llamada que me hizo, dos o tres veces, no sé para qué, supongo que fue por la generosidad y la amistad que nos unía, pero realmente fue él el arquitecto.

En el tercer período, Lito hablará con más profundidad que yo, siendo Presidente el Dr. Jorge Batlle, se da su tercer mandato en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Y tiene nada más ni nada menos que la crisis del año 2002, que capitaneaba el señor Ministro Atchugarry, y ya más allá de una cosa técnica, evidentemente la cabeza era la cabeza de Ariel Davrieux, a quien ayudaban y colaboraban dos queridos amigos, dos grandes economistas y me estoy refiriendo al Ec. Carlos Steneri y a Lito Alfie.

Ellos tres en definitiva, con la ayuda del Dr. Batlle lograron sacar el país adelante. Esto es simplemente un *racconto* de lo que hizo, pero voy a la parte más sustanciosa, como servidor público a la cual hizo referencia Luis Mosca.

Ariel tomó al servicio público como una distinción, tener esa capacidad de poder servir a otros; el servicio público para Ariel no fue un trabajo, fue prácticamente una vocación, así lo viví yo. Lo tomó con un ejemplar sentido del deber y es que hoy estamos homenajearlo a un ciudadano para quien el servicio público fue una satisfacción interna de contribuir a la sociedad, en oposición a alcanzar solamente logros personales.

Nosotros y las generaciones venideras tenemos en él un ejemplo de cómo el servicio público debe impostarse envuelto en una ética de principios de un bien común, que es en definitiva, servir a la comunidad con equidad.

Giramos un minuto a otro Davrieux, tiene muchas arterias este hombre, tiene dos grandes, una es esta la del servicio público y la otra es la docencia.

Ya desde el año 61 arranca como ayudante de Estadística, primera Cátedra en la que trabaja. Ahí fue mi profesor, debo de confesar que a esta altura pasaron unos cuantos años y las enseñanzas de Ariel las sigo teniendo, las enseñanzas de no ser un novelero con las cosas, de no ser un apaleador de números. Hoy, con la paraclínica que nos trae la computadora, que bienvenida está, nos enseñó que si vamos a hacer un minestrone, si le ponemos la verdura en mal estado, seguramente ese minestrone no va a estar en buena forma.

Estas enseñanzas y su máquina Casio que no puedo olvidar. Hasta cuando estaba haciendo la tesis doctoral, que por supuesto él era mi consejero permanente, con ella calculábamos la productividad total de los factores, antes de empezar a tirar las cosas en el computador como quien tira y apalea números, que siempre el modelo te va a dar algo, que si le sacas las variables, que si le cambias el período, en fin, algo te va a dar. Ariel con su máquina Casio y yo con algo parecido, calculábamos para ver si nos daba más o menos bien, y a conciencia.

Cuando tuve que trabajar después con un econometrista en el Banco Mundial, decía las mismas cosas que decía Ariel, las que me había enseñado Ariel: que tuviera mucho cuidado en el manejo de la información de base. Cuando recibo un trabajo ahora, lo miro a ver de dónde sacó los datos, ¿Están revisados? ¿Están bien tamizados? ¿Las verduras estas están bien o no están bien?

O sea antes de mirar, yo sé que el software es capaz de todo, te aguanta todo, pero lo que no aguanta todo es el sentido común y vos te das cuenta que cuando las cosas empiezan a dar mal, en economía nos está faltando mucha clínica, cosa que también nos enseñó Ariel.

Ariel es un clínico además de ser un gran paraclínico: él mira y después hace sus números. Esa es mi interpretación.

Ya a los 26 años, llega a una edad muy temprana a catedrático de una materia que se llamaba Metodología Económica General, era el nombre que tenía en el plan de estudios, aunque la materia era básicamente econometría. No había quién diera eso y es Ariel quien lo da, y ahí está años y años y si mal no recuerdo está hasta el año 82, pero ya antes de eso era Catedrático de Econometría 2, desde el año 75 hasta el año 2008, donde quedó el Prof. Gagliardi, que fue uno de sus discípulos, a cargo de la Cátedra.

Ahí saca el texto al que hacía referencia Luis "Análisis macroeconómico" limpiando de hojarasca y despejando nubes en la Academia económica.

Pero en el medio de todo este lío y además en el año 68 no había quién diera Métodos cuantitativos aplicados a la empresa, y es Ariel Davrieux quien lo dará. Y no sólo da el curso, sino que forma a otros docentes que llevaron con mucha dignidad y gran jerarquía lo que Ariel les enseñara.

Y ya en el año 82 se crea la Cátedra de Economía Matemática en la Facultad y la verdad es que no había nadie que asumiera y los decanos ¿a quién acuden nuevamente?, al Prof. Ariel

Davrieux, que para estos temas tiene un sí fácil. Y le gusta, porque tenía una vocación de servicio, en el servicio público y una vocación de servicio público en la educación.

Toda esta trayectoria culmina en el año 2015 cuando se le otorga por parte de la Facultad de Ciencias Económicas el título de Profesor Emérito de la Universidad de la República que es la máxima distinción que esa casa de estudios da en el orden académico.

¿Cómo vi a Ariel siempre yo en la parte académica?

El decano le dijo en aquel momento cuando le da el título de Profesor Emérito, que Ariel fue un constructor de asignatura y yo creo que sí, y la llevó a un gran nivel, no le faltaba nada de razón y lo hizo con gran acierto.

Yo me permito, ahora, mirar un poquitito panorámicamente la figura de Ariel. La Facultad se crea en el año 32 con un fuerte énfasis contable, empiezan algunos pioneros a enseñar Economía, una ciencia que no se sentaba a la mesa cuando se cenaba, y entonces ahí aparecen profesores como Mario Bucheli, profesores como Nilo Berchesi que daba Política Fiscal, aparece Juan Eduardo Azzini, aparece Enrique Iglesias que era el más joven de todos: una gran generación que le da un gran impulso a la asignatura distinguiéndola claramente, al punto que en el año 66 se crea el Plan al que Luis hacía referencia, que separa la carrera de Contador público y de Economista.

Pero yo lo que quiero resaltar acá, es que la Economía iba cambiando, después de tener a esos maestros, e iba teniendo mayor rigor científico, mayor rigor matemático, y ahí es donde me permito señalar que Ariel fue el que hizo una inflexión en la enseñanza de la Economía en la Facultad. Más allá de haber ocupado algunas cátedras, él difundió el nivel de una enseñanza de la Economía para ponerla al nivel internacional que después de aquellos años, el esfuerzo de aquellos grandes maestros que él tuvo y que tuvimos todos, ya habían pasado la posta a otros docentes entre los cuales lideraba.

Sin ninguna duda, y siempre he visto a Ariel en esto, en el caso uruguayo, de la misma forma que veo siempre y recuerdo a Paul Samuelson de Estados Unidos: alumno de grandes maestros, alumno de Schumpeter y después él toma la posta y le da un giro a la Economía americana hasta transformarse en el Economista americano más trascendente del siglo XX. Y no en vano es el primer Economista americano en recibir en el año 1970 el Premio Nobel de Economía.

Ariel es a Uruguay lo que el Prof. Samuelson fue para Estados Unidos. Así lo veo yo.

Terminando, también lo veo como Paul Samuelson, como el último gran generalista en Economía. Ariel va a decir que no, va a decir que no, pero además de saber Matemática, Economía Matemática, además de saber Estadística, Econometría, además de saber Macroeconomía, sabe mucho de Micro, sabe mucho de Economía Financiera, y lo puedo decir con toda propiedad, fue el último gran generalista. Es como en medicina cada vez es más difícil ser un clínico general. Hay muchos médicos, pero clínico general es aquel que te mira el cuerpo en su conjunto y clínicamente, y después va y te manda a hacer los análisis o los estudios que te tengas que hacer.

Luego de esta reseña que hemos tratado de hacer acá, que ha hecho nuestra Presidente, que ha hecho Luis, creo que la Academia Nacional de Economía ha hecho con mucho acierto un tributo a Ariel.

Vamos a cerrar diciendo: querido Ariel todos nos sentimos orgullosos y privilegiados de haber sido tus alumnos, nos sentimos orgullosos y privilegiados de haber trabajado juntos por el país, nos sentimos orgullosos, privilegiados y honrados de estar hablando hoy en tu honor, y nos sentimos orgullosos y privilegiados de ser tus amigos.

Muchas gracias

Isaac Alfie

Algunas cosas voy a volver a repetirlas. Yo había titulado y se lo había mostrado a María Dolores esta charla como "Una vida al servicio de la sociedad". Para mí ese es el resumen de lo que Ariel significó en el Uruguay, como bien dijo Ricardo recién.

Primero, quiero agradecer a la Academia que me confiere el honor de estar aquí en este grupo de personas que pueden expresarse en un homenaje, naturalmente, más que merecido. Había tenido un similar honor cuando el Prof. Davrieux conjuntamente con el Prof. Pascale recibieron el título de profesores eméritos, el año pasado, en la Universidad de la República, nuestra Facultad de Ciencias Económicas.

De Ariel podemos decir, el docente, el servidor público liso y llano, en principio y después el servidor público de relevancia, podríamos hacer como una etapa.

Como docente, tu Ricardo hiciste una reseña importante. Desde el punto de vista de lo que vimos nosotros, fue el que nos introdujo en la Macroeconomía, básicamente. El que nos enseñó Macroeconomía y que de pronto en aquella época éramos bien poquitos en las clases de Economistas. En las primeras camadas de economistas, nosotros todos sentíamos que nos gustaba la Macroeconomía y que la Microeconomía era una cosa muy fácil; nos gustaba la Macroeconomía.

Seguramente por la calidad de la docencia de Ariel y esa forma que tenía de explicar las cosas, aparte del mamotreto aquel de letras chiquititas, las explicaciones siempre fueron buenas pero el trato de Ariel siempre era amable, muy amable en la clase, aparte de su consistencia y machaque sobre determinados conceptos, recuerdo que uno estaba en la clase y entendía, siempre entendía, la seguía y la seguía fácil. Hacía que lo que para la gente podía ser una ciencia difícil, la hacía fácil. Hacía algo sencillo, algo de lógica, sentía que Ariel siempre hacía silogismos directos nada de cosas complicadas y nos iba llevando paso a paso, "esto así por esto y por esto", y nos empezó a enseñar algunas relaciones que no eran muchas pero que se volvían relaciones poco menos que inmutables por lo menos a mediano plazo en materia económica.

Y nosotros fuimos internalizando esas relaciones y la lógica de conocer esas interrelaciones de manera rápida, las teníamos internalizadas, y entonces rápidamente cuando se toma

determinada medida en esa lógica, uno dice “el resultado va a ser este”. Y recuerdo una anécdota, el ex Presidente y yo éramos colegas del Senado, imagínense para mí. Y le hago un comentario a otro Senador, y el ex Presidente dice “te das cuenta, toda esta elaboración y viene éste y te dice, así, así y así, y te dice que está mal por esto, y por esto, en 30 segundos”.

Eso no era yo, era lo que aprendimos de Ariel, claramente, en ese momento. Era aplicar dos o tres relaciones y saber el producto de qué pasa si se hacen determinadas cosas.

Nos enseñó una lógica, una lógica de razonamiento. Una lógica en la cual no hay atajos, donde la ley de la gravedad al final se cumple siempre.

Teníamos un examen largo y creo que personalmente fue una etapa que me dejó marcado.

Luego, tuvimos otros profesores también cada uno con su sello, luego fuimos compañeros de Cátedra, Ariel dirigía la Cátedra con su característica de bonhomía, dejaba hablar a cualquiera de nosotros, decíamos cualquier cosa, mandaba las pautas de corrección y después veníamos todos a discutir las pautas de corrección y votábamos, para ver si cambiábamos y qué cambiábamos, pero el voto de Ariel valía lo mismo que el voto de todos, y aceptaba cuando perdía.

Eso también pauta como ejemplo, la forma de trabajo. La forma de aceptar la diferencia y yo me imagino a Ariel, alguna vez, escuchando alguna barbaridad y agarrarse la cabeza por el cambio que hicimos, pero lo aceptaba cada vez que lo hacíamos.

Después lo conocimos en el rol de Director de Planeamiento, ya que entramos juntos con Julio, el 1º de enero de 1986, y ahí empezamos a conocerlo mucho más integralmente. La austeridad republicana en Planeamiento era entera, no era sólo revisar para que no hubiera más gastos y así he practicado hasta hoy, de estacionar el auto casi sin pagar, dejo el auto acá en la puerta, no fue al estacionamiento, lo dejó ahí. En algo que recordamos todos a Ariel: cuando íbamos a la Dirección, no íbamos a defender un informe, o a informar algo, íbamos a aprender. Pero no sólo a aprender de lo que le diga sobre el papel, “este informe” iba a aprender la forma de razonar. Uno aprendía en la forma cómo razonaba y cómo rápidamente, él podía resolver situaciones y mostrar por dónde había que analizar los temas. Y esa era la mayor virtud, acá está Graciela que era una de las que también recibía esos baños de sabiduría, pero de sabiduría con actitudes.

Esa época pasó, Ariel se fue, se fue a Apex con Luis y después yo empecé a tratar a Ariel de otra manera, cada uno había seguido su vida, obviamente seguía viendo a Ariel y seguía hablando en la Universidad, en la Cátedra de Macroeconomía, y no había una relación profesional más allá de la relación docente.

No sé cuando empezó una relación que yo sentí mucho más cercana. Recuerdo la transición del año 95, con la ley de Seguridad Social, cuando algunos hacíamos algunos números y los llevábamos a Ariel, y me acuerdo que había una visión muy molesta en el Banco Mundial, muy molesta, y Ariel me dijo: “no, no, llevales eso y deciles que se vayan, que no embromen más”.

Y bueno, yo cumplí la orden. La verdad es que tenía razón, estaban diciendo cada bobada, pero bueno había que decirlo.

La ley de Seguridad Social es un hito en la historia del país, por más que ahora se discute y demás, entre otras cosas porque lo que hizo fue bajar la deuda implícita que tenía el país. Cuando uno tiene una deuda reconocida, genera otra deuda implícita que se llama jubilaciones a futuro. Esa deuda implícita la destruyó, la bajó en 2 puntos y algo del Producto a menos de 1 punto y eso nos permitió entre otras cosas, bajar la inflación. Y aparte, introducir las necesidades de financiamiento del sector público y además empezar a respetar aquella ley que se votó en febrero del 95 donde el Banco Central topea el financiamiento al Gobierno Central. Después con Julio tuvimos que ver cómo se manejaba eso, pero se manejó.

Podría contar mil anécdotas de Ariel, él sabe que yo lo aprecio muchísimo, lo quiero muchísimo, creo que mi formación profesional se la debo en gran parte a él, no sólo la académica sino también el después, por la interrelación.

Le debo que me haya enseñado a formas de razonar simples, lógicas, directas, evitando dar vueltas.

Hay una característica que me gusta señalar. Con Ariel había temas que uno iba y le decía: "Ariel tengo que ver este tema", y uno le presentaba las cosas, ya las tenía más o menos armadas, presentadas y la respuesta de Ariel, "déjamelas que luego las veo". A los dos, tres días se venía una respuesta con cambios, ¡era una masacre!, y además sabía mucho más del tema de lo que sabía el que se lo presentó; desde el primer hasta el último momento eso pasaba indefectiblemente.

Luego vino lo que todos sabemos desde el año 98, 99, 2000, donde yo recuerdo claramente de llamar muchas veces a Ariel Davrieux, ya en ese momento al amigo Ariel, a chequear los análisis que estábamos haciendo a la macro y los informes que podíamos tener y a pedirle recomendaciones y él las compartía. Porque la verdad sea dicha uno a veces, duda, y las circunstancias estaban tan complejas, pero tan complejas, que la voz de la experiencia, como bien dijeron aquí, era la de Ariel.

Había vivido también el año 82 y eso capaz que algo lo ayudaba. Afortunadamente, en general compartía las cosas y si Ariel me decía: "no, eso es una locura", bueno ya sabíamos lo que estaba pasando del otro lado.

Pero eso nos fortalecía en nuestras convicciones, y nos daba, o nos empezaba a dar más márgenes de libertad para poder actuar.

Voy a recordar sólo algunos hechos: uno 1º de agosto del 2002 y el otro de comienzos del 2003.

Ariel, sabemos que no viajaba nunca aunque él decía que tenía canal Montevideo-Washington para ir, hubo una vuelta que él dijo que solo viajaba a Washington; pero Ariel siempre estaba en la fácil decía "yo me quedo en Montevideo y llamo por teléfono". Ahora las circunstancias eran como la murga, lo obligaron a salir, tuvo que irse. Me acuerdo que después de mucho trabajo, justamente teníamos un acuerdo y la mañana del miércoles 31 de julio empezamos a ver algunos conceptos de la ley, escribir algunas cosas, miramos, chequeamos, y Ariel se tomó el avión y yo me quedé, y cuando volví le digo a Hugo Fernández Faingold "vamos a hacerle una broma a Ariel", habíamos ido no sé cuántas veces al aeropuerto que nos íbamos, que

veníamos, y decidimos hacerle una broma: lo llamamos al aeropuerto de Miami, por los alto parlantes: “por favor que se presente” y Ariel fue, y Hugo le decía: “se pudrió todo tenés que volver”. Dijo consternado: “está bien, vuelvo”, pero yo creo que le daba un ataque al corazón. Como dijo Luis, trabajaba, trabajaba y trabajaba.

Y la otra anécdota, que pinta lo que es como persona, que en el fondo en realidad es lo más importante, fue sobre fines de enero del 2003 que fuimos a una reunión en Nueva York. Nos bajamos del avión y fuimos al Banco, estuvimos todo el día en el Banco tratando de convencer a los asesores de que teníamos razón y mostrándoles las cosas. Terminó de noche la reunión, aproximadamente las 9 de la noche, un poco más, había por lo menos 10 grados bajo cero, y salimos y le digo Ariel “vamos a caminar un rato, vamos a Time Square” y me dice “yo no conozco Time Square”.

¿Cuántas veces y cuántas posibilidades podía haber tenido Ariel? sin embargo nunca había ido ni siquiera a caminar, lo de él era el trabajo y la concentración. No me olvido más de eso, creo que con esto está todo dicho.

Siempre valoré muchísimo sus palabras y sus consejos, y algunas anécdotas que las puedo catalogar como memorables.

Me acuerdo de una que siempre me cuenta Ariel, me lo contó una vez pero me acuerdo siempre, que debe de haber sido sobre fines de los 60 o principios de los 70, supongo, donde me dice “la gente sabe más de economía que lo que uno piensa” y me contó la anécdota del portero de Estadística y Censos, el portero le dice “Contador, esto se va” y “¿Cómo sabe?” “Mire los billetes son todos nuevitos, la inflación se va” y Ariel me dice “y nosotros estábamos discutiendo si estábamos en la trampa de la liquidez, donde la gente se lo queda en el bolsillo y no hace nada con él”.

La sabiduría popular es bastante más certera a veces de lo que nosotros a veces nos creemos.

Ariel es un amigo que ha recibido hoy un nuevo y merecido homenaje y no solo por su parte académica que claramente fue reseñada, que es excelente y seguramente sea como dijo Ricardo. Yo no sé si será el Samuelson, pero puede ser el Friedman o por lo menos está en el medio. El Samuelson o el Friedman del Uruguay lo tienes totalmente merecido para mí y es ciertamente un gran honor rendirte un tributo. El país te tiene que rendir tributo y éste es una parte del mismo.

Muchas gracias.

Ariel Davrieux

Buenas noches amigos, señora Presidente del Consejo Directivo de la Academia Nacional de Economía, señores integrantes del Consejo Directivo, señor ex Presidente Julio Sanguinetti, y voy a decir amigos todos, porque realmente todos son amigos, a todos los conozco de un lugar u otro, lugar de trabajo, lugar de hacer política, Facultad, hay ex alumnos, ex compañeros de Cátedra, continuadores en la Cátedra, sustituidores del famoso libro, que por suerte se da que los que vienen son mejores y es una buena cosa que eso ocurra.

Se da el caso que esté presente uno de mis primeros alumnos de economía matemática, de macro economía del año 75, y también la hija que después resultó ser ayudante de Cátedra y los veo a ambos con mucho gusto.

Realmente es una gran satisfacción estar reunido con amigos, y todo eso se debe a una generosidad, a una gran generosidad del Consejo Directivo de la Academia que decidió hacer este reconocimiento que realmente me complace mucho y que me permite, entre otras cosas, encontrarme con muchos conocidos de la actividad privada, pública, docente, no docente, gente que he encontrado y algunos que no son de la actividad pública como algún director de Cámara empresariales, algunos periodistas o periodistas del área económica también, que no trabajamos juntos pero tuvimos posibilidad de encontrarnos, así como con algunos compañeros del equipo económico y de Planeamiento.

Me siento totalmente integrado con todos ustedes y les agradezco que estén aquí a todos.

Si la reunión no ha sido demasiado interesante se debe pura y exclusivamente a mí. Porque no tengo demasiado motivo para hablar, la Secretaria de la Academia, Marisa, me dice “por qué no propone a alguien que cuente anécdotas de su actividad deportiva, social” pero resulta que mi actividad deportiva terminó hace 50 años, bueno podía ser el campeonato que le ganamos a Presidencia de la República en el año 85, Welcome, pero eso son cosas que me acuerdo yo, sigo con el premio en casa, pero nada más.

En realidad, mirando así en perspectiva básicamente decía “pero qué aburrido que soy”. Soy la familia, la familia antes que nada y es lo único que conservo. Me fui de Rosario no queda nada salvo la familia, traje la señora y el hermano que también era de Rosario, y cuando vino el 68 hubo que encargarse de tres Cátedras al mismo tiempo, me encargaron de forma interina y transitoria la de Estadística y yo pregunté “¿qué es de forma interina y transitoria?” Me respondieron, “usted haga lo que haya que hacer” y básicamente en las distintas tareas hice lo que debía hacer.

Y entonces bien, entre familia y trabajo, más o menos tengo mis actividades principales. De entretenimiento no mucho, puede ser: sudoku, puzzles, y cosas así, pero el resto ustedes son una buena representación de lo que es mi *modus vivendi*, mi medio ambiente, y en el cual me siento muy bien. Y es cierto lo que contaron: un día le había dicho a Zerbino si podíamos ir a recorrer el Central Park, y me dijo, “no, no, tenemos que hacer esto y esto” y bueno yo no conocía el Central Park. ¡Y eso después de haber ido quince veces! Los viajes eran a algún Banco, al aeropuerto, a otro Banco, al aeropuerto. Realmente no conocía casi nada de Nueva York. Una vez en Washington salí a caminar y encontré que todos eran medio oscuros, me encontraba solo, me había desviado y estaba caminando por una zona que no había estado nunca en Washington, me había orientado hacia un barrio donde todos eran de origen afroamericano.

Mi vida estaba vinculada a cosas de la familia afortunadamente, si bien se fue achicando por un lado creció por otro lado y volvemos a ser 40, 50 integrantes de la familia. Y al lado de la familia, los parientes de la familia: los uruguayos; entonces si algo me siento es uruguayo. Nunca me sentí bien en el exterior.

Últimamente veíamos un programa del amigo Nano Folle de los uruguayos en el exterior; yo no me sentía bien en el exterior. Cuando estuve en París ni se me ocurría ir a ver un partido de fútbol, no me interesaba lo que hacían los cuadros de fútbol de Francia. De ninguna manera, acá eran Peñarol, Nacional, Wanderers, pero Nantes, ¿eso que es? En Francia es lo que hay.

Yo a Francia iba a estudiar y allí sí que era estudio y recorrer algunos museos y cosas por el estilo.

Por eso voy a dejar de hablar de mí y voy a ejercer el derecho que me dan de hablar algo, decir que voy a ejercer el derecho políticamente incorrecto: hablar de lo que la gente no quiere hablar.

Se ha puesto de moda, como un problema, el problema de los cincuentones. Problema que algunos dicen “lo advertimos”, ¿qué advertimos? ¡Si lo dice la ley!. La ley advirtió hace 21 años que cuando llegaran a los 60 años si querían jubilarse, les van a pagar poco, debían esperar a los 65 porque el país no le puede pagar a todo el mundo a los 60 años bien, y le puede pagar un poco mejor a los 65.

Ahora descubrieron, y alguien dice que lo advirtió, que a los 60 la gente se siente perjudicada, La buena noticia es que se podría ir a los 65 bien. Y gracias a los avances en medicina, a que se fuma menos tabaco, la gente vive más, y si se vive más, bueno o trabaja más o vive peor, o sea o trabaja más años o, según lo que haya pagado, le va a alcanzar para menos.

Y ya hoy se quedan más años.

Entonces, y me inspira que esté una gerente de una AFAP y que esté alguien que escribió hoy algo sobre el tema en El País, quiero decir que es realmente absurdo que estemos preocupados por gente que dice que si se va a los 60 queda peor que el régimen de transición. Queda igual que todos los que vengan después y mejor de lo que estaban antes y se les advirtió hace 20 años que deberían irse a los 65, porque se iban mejor.

El sistema se programó en 1995, estamos en el 2016 y todavía no se habla de que haya urgencia, 20 años después. Tal vez las urgencias son dentro de 10, 15 años, para que no haya urgencias en 12 años hagamos algo ahora.

De lo que deberíamos estar hablando es de cómo se cambia paulatinamente para decir dentro de 10 años la edad mínima de jubilación a 61, no exageremos. Y la edad justa para retirarse será 66. Los actuales dirán “Uy tengo que esperar a los 65”, los que vinieron después van a tener que esperar a los 66, 67. Eso sería un pensamiento razonable de político que piensa, o de estadista que está pensando no sólo en uno mismo, pero ¿pensar en el 2050? no se me ocurre.

Realmente en el 95 pensé que no iba a ver el 2016 pero acá estamos.

Ese es el tipo de preocupación que debería haber ahora, que sería discutir adecuadamente el tema y plantear a la gente: mire dentro de 15 años no se va a poder retirar a los 60, se va a tener que retirar a los 62.

Pero claro cuando se llega a 62, ahora tienen 40, no están preocupados por el retiro. Entonces van a plantear “miren nos han sorprendido con esto”. Se hace una ley que diga eso y está

dicho, la ley fue del 2 ó 3 de septiembre del 95, o sea que han trascurrido más de 21 años y recién ahora se enteraron, “nos hemos sorprendido que pasó esto”.

Esto es nada más que para cambiar un poco el tema y agradecerles a todos la presencia que me ha conmovido mucho.

Muy amables todos por estar aquí.

Dr. Julio María Sanguinetti

Se me ha pedido que haga entrega del título de la Academia, en el cual usted ha sido nombrado Académico de Honor, con fecha 7 de noviembre de 2016, por lo tanto se expide el siguiente diploma que así lo acredita.

Muchas gracias!